

DUELE QUERER VOLAR CON LOS PIES ATADOS DE GRAVEDAD



OSCAR ESTRADA

*Duele querer volar
con los pies atados
de gravedad*

Oscar Estrada

© Oscar Estrada, 2019

www.oscarblues.blogspot.com
www.oscarestrada.weebly.com
www.facebook.com/oscarestradalr
www.twitter.com/oscarestradasb
www.instagram.com/oscarestradasb

Todos los derechos reservados.

Primera edición: 2019

Queda rigurosamente prohibida,
sin autorización escrita del autor,
bajo las sanciones establecidas por las leyes,
la reproducción total o parcial de esta obra
por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía, el tratamiento informático,
así como la distribución de ejemplares de la misma
mediante alquiler o préstamo públicos.

Antigua Guatemala, Guatemala C.A.

Para Oscar Andrés

Duele querer volar con los pies atados de gravedad

Extrañarte (comienzo)

Extrañarte es verte en mis sueños,
es andar en solitario
rogándole al cielo
que cada paso me acerque más a ti.

Es sentir que el mundo no funciona,
que el aire es un intruso
al cual expulso en suspiros;
es sentir que el viento arrastra
las hojas muertas de los árboles
por no arrastrar mi existencia
desintegrada por tu ausencia.

Extrañarte es pedirle al vacío
que se llene contigo,
es esperar que tu mirada
vuelva a traer amaneceres
y por fin se acabe esta noche eterna,
en que por extrañarte
te pinto con letras y te pienso en azul.

Extrañarte es estar seguro de que volverás pronto,
aunque en realidad nunca lo harás.

Extrañarte (conclusión)

Extrañarte es encontrarle al pasado
un sentido de pertenencia,
es una mala jugada del presente
y una mentira del futuro que me observa
con morbo y malicia desde algún lugar.

Extrañarte es mendigar durante todo el año
un poco de este frío que ahora me castiga
sin una sola pizca de tu calor;
es buscar rincones entre paredes para estar solo
y encontrar tus recuerdos en cada respiro
que son mil suspiros dedicados a ti.

Extrañarte es ignorar al tiempo y todas sus tempestades
creyendo que esta tarde vendrás a recoger
los escombros de lo que dejaste de mí.

Extrañarte es esperar tan solo
una más de tus miradas
aun cuando sé que tus ojos están tan lejos,
es sentir tus manos en las mías y encontrar sólo vacío...
Porque hasta el vacío parece imitar tu aroma
y me engaña haciéndome creer que eres tú.

Pero tú ya estás tan lejos,
más lejos que cuando estabas conmigo.

Te quedaste dormida

Y nunca supe si en alguno de tus sueños
me abrazaste para no soltarme.
Te quedaste dormida
y jamás entendí si la luz del día
se apagó al caer el sol
o hasta ver caer tus parpados.

Cuando el silencio llenó la distancia
la noche cubría tu piel
y vi volar un ave hasta atravesar la atmósfera
para convertirse en nuestra propia luna.

Sigue soñando
mientras que yo grabo en mi memoria
tu respiración y tus latidos
para nunca olvidar la ternura de tu quietud.

La inocencia de tus ojos cerrados
trajo calma a mis pensamientos abiertos
que dedicaron un susurro que no nació
y se resignó a ser un profundo suspiro.

Mientras dormías esperé volver a tocar el suelo
y me descubrí soñando yo también,
debió haber algo sagrado en ese momento
en el que todo pareció perfecto,
en el que todo se volvió eterno.

Te quedaste dormida
y fue un instante precioso,
tal vez soñabas que podías cambiar al mundo
pero mientras dormías yo cambié,
porque al sentir tu paz alcancé la mía
cuando te quedaste dormida.

No necesito que seas perfecta

No quiero que estés tan lejos
que no pueda tocar tu piel,
ni tan cerca que no pueda verte de lejos.
Todo tiene una razón de ser.

No necesito que seas perfecta,
no tengo tiempo para notar tus errores,
ni quiero tu corazón intacto
porque de nada serviría todo el amor que te tengo.

Es suficiente tu mirada brillante,
tu risa traviesa,
tu respiración agitada,
tus pies sobre este suelo.

A veces quiero tus silencios,
nuestras vidas en simple quietud
atadas por esas miradas
llenas de complicidad;
imagino tus sueños azules
necesitados de calor,
densidad que encontrarás en mis abrazos
a pesar del tiempo y del espacio.

Es suficiente tu piel en mis manos,
tu aroma de flores,
tu cabello que juega con el viento,
tu vida que hace que todo tenga sentido.

No necesito que seas fantástica
en una burbuja de fuego desafiando al Sol,
me gustas así de mortal, así de frágil,
quebrando el viento mientras te vuelves mi mundo.

No quiero que estés tan lejos
que tu cabeza no pueda encontrar refugio en mi hombro,
ni tan cerca que no pueda correr hacia ti.
Todo es perfecto con solo que estés conmigo.

Te quiero

Te quiero en silencio,
en quietud y soledad,
en la agonía de este secreto
ni siquiera yo sé cuánto te quiero.

Te quiero por tus gestos,
por la seriedad que escondes detrás de esa sonrisa,
por tu voz que escucho a lo lejos,
porque aún no sabes que te quiero.

Te quiero sin que me quieras,
sin ser dueño de tus caricias
ni del llamado de tus noches tristes,
sin tu respiración anhelando otra vida.

Te quiero entre los amaneceres
y el atardecer de cada día,
entre el espacio infinito que nos separa,
entre cada minuto que se hace más largo sin ti.

Te quiero bajo esta lluvia tardía
que gota a gota grita tu nombre
y que al pasar me deja este calor extremo
que siempre quise encontrar entre tus brazos.

Te quiero mientras abrazo a esta noche que,
aunque oscura, la ilumina un recuerdo tuyo
rasgando el aire por si acaso en otra dimensión
nuestra historia fue distinta.

Te quiero a pesar de que ha pasado el tiempo
y tu risa ha vuelto a ser un eco distante,
te quiero en esta absurda espera que no hace más
que confirmar tu ausencia que duele tanto.

Te quiero, aunque no me escuches,
aunque no me leas y sean otras personas
quienes deban saber cuánto te quiero,
porque te quiero como te quise en aquel tiempo
cuando tampoco lo supiste...
pero al menos estabas cerca
y sabía a dónde acudir para decirte esto:
Te quiero.

Si me alcanza el tiempo

Si me alcanza el tiempo
me quedaré en silencio un poco más
mientras dure esta noche elástica
y voy a tientas buscándote.

No hace falta lo plástico de la métrica
para expresar lo que mi mente piensa
y lo que mi corazón siente,
todas las palabras son necesarias y suficientes.

Quiero esconderme...
Quizás ya lo hice y nadie se ha dado cuenta,
mientras hablé de absurdos
y reí contra toda mi voluntad;
también lloré y allí me escondí.

¿Qué es esta costumbre
de vivir de noche y morir de día?
Mi sombra se me escapa y vive mi vida
mientras yo me escondo bajo las estrellas.

Que alguien pare la lluvia,
esa que me hace extrañar a alguien
que ni siquiera se ha dignado en aparecer.
Lluvia tonta. Cómo te extraño.

Que me queme el Sol,
en todo caso cambiaré de piel
y en este camino he de encontrarme
de nuevo solo entre tanta gente.

A pesar de todo,
entre mis carencias hay equilibrio
aunque de vez en cuando
me encienda a gritos conmigo mismo.

Si me alcanza el tiempo
dejaré mis huellas en este desierto,
puede que un día alguien las encuentre
y llegue a necesitarme cuando yo ya no esté.

Si me alcanza el tiempo...
regresaré algún día.

Déjate pensar un tiempo más

En el suave silencio de la noche
encontré tu voz hablándome al oído,
esa que despierta todo en mí,
la misma que ahora se ha ido.

Dormir no es sinónimo
de dejar de pensar en ti,
a veces algunos recuerdos
se convierten en el pulso de nuestras venas.

Déjate pensar un tiempo más,
aquí en mi mente eres siempre bienvenida
para ser el motivo de que mis piernas
aún soporten todo el peso del cielo.

Ya no estás aquí,
hoy ya no eres parte de estos días
y sin embargo me niego a soltarte,
sigo sintiendo ese último abrazo tan nuestro.

Cerrar los ojos no significa
dejar de verte envuelta en tu luz,
ni el frío que entra por la ventana
logra apagar el calor que dejaste en mi piel.

Larga y taciturna la vida sin ti,
el silencio en el que vivo
nunca será placentero
como el silencio que disfrutábamos juntos.

Y no es que viva en el ayer,
es que después de ti el tiempo dejó de dividirse
en pasado, presente y futuro,
hoy vivo en una esfera que lleva tu nombre.

Tal vez un día vuelva a encontrarte,
y me mires de lejos con ese par de estrellas
con que percibes las siluetas y los colores,
quizás en ese momento, aunque sea un instante...
yo vuelva a estar vivo.

Hagamos un trato

Trato de no pensarte,
porque si te pienso se esfuma este mundo
hasta quedarme flotando
en algo parecido a tu recuerdo.

Trato de no extrañarte,
porque si te extraño mi realidad gira
a la velocidad de la luz
contradiendo a la oscuridad de no tenerte.

Trato de no soñarte,
porque si te sueño me caigo en pedazos
dentro de dimensiones ulteriores
en las que no sé si estoy dormido o despierto.

Trato de no hablar más de ti,
porque si hablo de ti te traigo de vuelta
a cualquier lugar en el que menciono tu nombre
llenando mi andar con tus historias.

Trato de no escribirte,
porque si te escribo te diré que hagamos un trato
el cual trato de cumplir...
A veces puedo y otras, no.

Trato de olvidarte,
porque si te olvido tal vez recuerde que la vida es a color
y se llenen otra vez las calles de sol
y vuelva a disfrutar de la lluvia.

Trato de vivir sin ti,
porque si vivo sin ti volveré a vivir para mí
en este laberinto de pasado, presente y futuro
en el cual me pierdo y me encuentro a la vez.

Trato de seguir adelante,
porque si sigo adelante encontraré mi camino
y quizás me deje arrastrar por el viento
a donde pueda levantarme y seguir caminando.

Trato hecho.
Me despido, que estés bien.

Uno de estos días

Puedes salvar este día
con tu luz inquieta y tus manos tibias,
puedes llenar esta pequeña vida mía
al decir cualquier cosa... Sólo habla, por favor.

Mis pensamientos te reviven de forma continua
formando tu silueta en cualquier lugar
o haciéndome creer que estás ahí
observando mis días, respirando muy cerca de mí.

Hoy sueño de día y te pienso por las noches,
llevo el aroma de tu piel a todas partes
y se calma el mar, pero hierve mi sangre
si pronuncio tu nombre.

¿No lo ves?
Este camino es de dos y tú tan lejos.
El cielo se desintegra de a poco
y el infinito absorbe la lluvia si no estás.

Recuerdo el color de tu voz
cuando me hablas de frente,
mientras el eco de un Te quiero llena mi mente
sin decirlo por temor a que guardes silencio.

Eres el sonido de los ríos
cantándole paz a mis oídos
y la razón de este suspiro
que traduzco en letras para ti.

Déjame tocar tu piel una vez más,
a mis manos les sobra espacio
y a mi espacio le sobra la ausencia
de tu calor abrazándome la vida.

Puedes llenar esta noche con tu voz
y de paso traer sueños nuevos,
puedes ser el motivo de mis sonrisas involuntarias
y de mis miradas perdidas en las estrellas.

Puedes ser cualquier cosa
menos ausencia o distancia,
entiende que te quiero cerca

para vivir y de paso que sea para ti.

Todo lo que falta tan sólo es
que uno de estos días tenga el valor
para decirte lo que siento.

Lo siento.

El olvido

Éramos,
y eso ya es mucho decir,
tonto olvido que no sirve de nada
mientras sea tu aroma todo el aire que respiro.

Respiro por costumbre,
por llevarle la contraria a mis deseos
desde que te fuiste.

Fuiste una temporada espléndida,
un invierno a media luz
que me obligó a escribir
sobre primaveras en noviembre.

Noviembre ha sido tan largo
y aún no termina,
esa habilidad tuya de alargar el tiempo
cuando no estás,
y de encogerlo mientras estés aquí.

Aquí sólo quedan mis huesos,
una mezcla de ayer adelgazando mi ahora,
un grito en silencio, un té sin el quiero.

Quiero dejarte ir, pero no puedo,
estás conmigo más de lo debido
y es debido a ello que no ha servido el olvido.

Olvido más ingrato,
es un hipócrita lleno de recuerdos tuyos,
memorias de un naufrago
con la civilización a la vuelta de la esquina;
olvido retrógrado, olvido que no olvida.

Olvida que yo logre olvidarte,
todo intento ha sido y será en vano,
y no quiero que pienses en volver,
sólo quiero que pienses en mí también.

También me cuesta entender
a tu ausencia tatuada en mi piel que,
aunque nadie más la pueda ver,
yo la percibo como el frío de esta madrugada,

madrugada en la que pienso en ti,
en lo que fuimos y, aunque duela tanto,
en lo que nunca volveremos a ser.

Duele querer volar con los pies atados de gravedad

Acerca de lo monótono de dos días iguales
debo decir que es costumbre
eso de notar los defectos ajenos
antes que hacerme ver lo que anda mal
en los días que yo construyo.

Nadie me dijo nunca
que la vida se comparte
entre el que quiero ser
y el que los demás dicen que soy o seré,
ser simplemente no es suficiente.

Que no me abracen las paredes,
estas paredes que por no ver hacia atrás
jamás noté que eran sólo tres,
y sólo porque hay un suelo
no significa que por ley exista un techo.

Otra noche sin dormir,
otro día sin estar totalmente despierto,
no me alcanzan las horas para resguardarme
del frío afónico que congeló mi voz por un instante.

Debe ser el viento un extranjero,
porque sin ser invitado, es siempre bienvenido;
guardaré silencio, tal vez así escuche
los secretos de los árboles
mientras tañen sus ramas.

Una vida, es todo lo que tengo,
viendo siempre con nostalgia al cielo
repitiéndome a diario:
duele querer volar con los pies atados de gravedad.

Empiezo a creer que el mundo es una burbuja
suspendida en el fondo de un mar infinito
a orillas de la playa Eternidad,
algún día llegaremos a la superficie
para alcanzar por fin
nuestra verdadera libertad.

Te espero

... y te he esperado desde siempre.

Quiero ser testigo de tu mirada brillante,
como ver llegar nuevos amaneceres
cargados de esperanzas distintas.

Anda, ven y entra en esta vida
en la que te espero para crecer juntos,
donde pueda oír tus pasos
dándole sentido a los míos.

Podrías acaso ser esa nueva razón
por la cual levantarme cada día,
respirar el fresco de la mañana
y dedicarte mi fuerza de voluntad y de ser.

Aún no has llegado y yo te espero
con esta forma de felicidad
que no conocía hasta que supe
que pronto vendrías a mi vida.

Mi vida será tuya por completo
y cada vez que te vea sonreír,
harás salir al Sol,
aunque falte mucho para que amanezca.

Deseo verte muy pronto,
tan pronto como sea posible
en este goteo de semanas
que me colma de ansias.

Acércate, dame un abrazo,
toma mi mano y déjame enseñarte
todo el mundo que existía antes de ti
y la eternidad que trajiste contigo.

Sé que algún día podrás leer esto
y verás tu reflejo entre líneas,
y sabrás con tierna exactitud
con cuánta emoción esperé tu llegada.

Tú siempre tendrás mi calor,
aun si estamos lejos,

y tendrás mi promesa de que
donde o cuando sea que estemos,
yo te esperaré como en el principio
para vivir por siempre unidos
por este vínculo que no podrá romperse jamás,
ni por el tiempo ni por el espacio.

Te espero...
como ayer, como hoy y como siempre,
en esta vida que comienza contigo.

Con amor,
tu padre.

Hoy, para siempre hoy

Hoy entré a este día gracias a un suspiro,
ese que me hace saber que respiro para ti.

Hoy, enredado entre extrañarte y necesitarte,
mi única esperanza es estar contigo
unidos por la misma distancia que nos separa,
con la sola intención de amarte para siempre.

Figuras con tus mil rostros pasan por mi mente
y aunque ausente, no dejo de llevarte entre mis venas.
Coloco sueños donde antes había burbujas de espacio
y vierto ideas líquidas por las calles de una nueva vida junto a ti.

Siento tantas cosas que no sé por dónde empezar a vivir,
te nombro el comienzo y el final, mi todo en infinitivo,
mi antes, ahora y después... Ya quiero que sea sábado.

Tú sabes utilizar mis espacios vacíos
y convertirlos en los mejores de mi vida.
Entre tanto que te cuento, lo más importante
siempre sigue siendo decirte cuánto te amo,
porque lo vales, porque lo mereces,
porque lo siento y lo sientes,
porque somos el uno para el otro.

Hoy entré a este día gracias a un suspiro,
ese que me hace saber que respiro para ti,
ese que lleva tu nombre y tu aroma,
aquel que me lleva a las nubes
y me deja colgado de ellas mientras no estás aquí.

Hoy, para siempre hoy, como todos los días
soy para ti, para amarte y llevarte indeleble
en mi pensamiento y en mi corazón.

Mientras sueño contigo

Que me arropes mientras sueño
con tu risa traviesa,
que los días no pasen,
para vivir en uno solo junto a ti
y que mis anhelos inocentes
te traigan de vuelta a mí,
son mis tres humildes deseos de esta noche
ahora que me voy a dormir,
pero aun pensando en ti.

Abril, llega pronto, quiero que estemos juntos
para tocar con sonidos comunes, melodías fantásticas.

Que me arropes mientras sueño
con tu risa traviesa,
caminar junto a ti
mientras me aprietas la mano,
sentir el calor y el frío,
el otoño y el verano
en lo que pasa el tiempo y nuestros minutos
se vuelven años.

Que estés conmigo te pido,
mientras me voy a soñar contigo.

¡Quiero despertar!

Hoy,
una flor nació ante mis ojos
enterneciendo mi corazón.

Los ríos crecen,
el mar susurra dolor y vejez,
el cielo se vuelve espacio
para las aves que buscan su hogar;
de todo pasa
pero tu corazón no está conmigo.

Mis pies adoloridos de tanto buscarte,
de tanto perseguir
tus huellas en la nieve
de mi triste y azul destino,
pero aun así no te encuentro,
sólo te sueño.

Me duele el centro del alma
por haberte perdido.

La lluvia bañó aquella flor
con sus lágrimas fingidas,
los volcanes estallan de furia...
Mis perros también te lloran;
y una mariposa vuela perdida
en medio de la ciudad capital.

Los ríos son mis lágrimas
que alimentan el mar,
de todo pasa
pero tu corazón no está conmigo.
¡Quiero despertar!

Quien quiera que seas

Disfrazado de tiempo... No te entiendo.
Corro sin alcanzar distancia,
entro y aún estás allí.

¿Quieres mis días? Te los doy.
Qué puedo ser yo sin ti,
si ni mi sombra alcanza la luz de tu estadía.

Mis brazos abiertos,
esperando que aparezcas.
Te sueño, te pienso,
y quiero que estés conmigo...
quien quiera que seas.

Quédate

Quédate...

Siento la paz de mis días cuando estás aquí,
desde aquella tarde ya casi oscura
donde las luces de la avenida
marcaban tu silueta en movimiento simétrico,
con tus pasos suaves amenazando la distancia.

Quédate...

Fue lo que dijimos juntos sin decir una sola palabra.
Abrázame, tengo frío...
También lo dijimos sólo con vernos a los ojos.

Es corto el tiempo de una vida
para describirte a las estrellas que preguntan dónde estás;
duele querer volar con los pies atados de gravedad,
cómo duele cuando no estás.

Quédate...

cerca y fuerte,
si el viento consiente
acercarnos más,
camina otra vez...
pero esta vez a mi lado.

En reparación

Las notas simples de una melodía inédita,
estas fotografías tuyas entre mis recuerdos,
que es más fácil llamarles memorias
antes que aceptar que son pasado.

Vértigo, espacio que dejas...
Sonrisas con tono de descaro
y unas dos o tres líneas
escritas en mis zapatos,
los que ahora luchan por alcanzar
un futuro que se niega a llegar sin ti.

Quiero estar tranquilo, quiero estar solo,
estoy en reparación,
sin fuerzas, pero pretendiendo tenerlas...
sabiendo que es tan simple esperar por el mañana
pero con la terquedad de ver hacia atrás
con nostalgia y un poco de negación.

Siento que estos días están opacos
y sin embargo me quema la luz,
la luz que a veces me agrada
pero otras, como hoy, me lastima.

Quiero estar tranquilo, quiero estar solo,
en reparación,
con la serenidad de la certeza
de no saber qué traerá el mañana;
con los párpados cansados
de un soñador que soñó contigo
pero fuiste tan efímera como tal.

Suenan las notas simples de tu melodía inédita,
cantándote palabras que no esperaste,
que no pude pronunciar
mientras la esquina del horizonte
te borró para siempre
y mientras el dolor se borre
quedará tu canción
valorando los días...
aquellos días que estuviste conmigo.

Una noche

Una noche más en que me rehúso a dormir,
hay tanto qué escuchar en el silencio
mientras el cielo se vuelve una fábula
y las nubes me cuentan historias
de tanta gente que ya ni las voltea a ver
por recoger migajas en el suelo de nadie.

Mis perros me observan de vez en cuando,
con una mirada desvelada como diciéndome
que me vaya a dormir y apague la luz.
Mientras tanto la noche me sigue importando poco,
hay tanto por hacer, pensar, soñar despierto,
sin apuros, pero con vértigo
que estira mis pensamientos.

Ya casi amanece, por costumbre sale el Sol,
en lugar de gallo que me cante
tengo bocinas de autos a lo lejos,
una cama que me extrañó mientras yo comprendía
que cada final no es más que un nuevo comienzo
si aprendo a moldear los elementos
que me trae la vida en el día que recién empieza.

Iré por las calles sin importarme las apariencias,
al contrario de todos, que olvidaron el espejo
pero están ocupadísimos viendo a los demás.
Algunos se preguntarán,
¿quién es este que hace ritmo con las manos
sin música en el ambiente?
Si la melodía no siempre debe venir de afuera
sino desde adentro mientras haya felicidad.

Canta y sonrío frecuentemente,
aún no es prohibido ser uno mismo.
Una noche más en que me rehusé a dormir,
hay tanto qué escuchar en el silencio...
Hay tanto qué escudriñar dentro de uno mismo.

Soñar despierto

Aunque nuestros pies toquen el suelo,
que nuestras cabezas siempre apunten al cielo.
El hombre no conoce el cielo,
aunque haya viajes al espacio
y telescopios fotografiando el pasado allá arriba,
pero el hombre no conoce el cielo.

Hoy me di cuenta de eso
mientras soltaba un puñado de sal
en un poco de agua que daba vueltas,
formando algo parecido a una galaxia en espiral,
entonces quise ser micro organismo
y nadar hasta encontrar otro mundo dónde habitar,
aunque fuese de sal.

Sueña, no hace falta dormir para eso.
Si lo haces únicamente mientras duermes,
se quedarán en la almohada;
si lo haces estando despierto,
se reflejarán en lo que hagas durante el día.
Sueña.

Aunque los días se pongan densos,
extiende tu mente y dile al viento
que sabes lo que hace con las aves,
o con las hojas cuando marchitan
pero que luego resucitan
en brisas de atardeceres indelebles para el corazón.

Vive el que sueña y muere el que olvida,
facundo en guerra consigo mismo
e hipócrita con el niño que un día fue.

Aunque nuestros pies toquen el suelo,
aunque los días se pongan densos,
no te quedes varado allí;
la vida no termina donde alcanza nuestra mirada,
siempre hay más para el que sabe
que es capaz de soñar despierto.

Qué bueno que llegaste

¿Realmente pensaste que no te encontraría?
Tus labios, tu forma de hablar,
los pasos que has dado hasta hoy sin mí,
todo ha sido un sendero en el tiempo
el cual me trajo a ti.

Te veo un tanto lejos,
tu mano extendida,
un beso tuyo a distancia mientras los dos sabemos
que no es una despedida sino un hasta pronto.

Todos tus besos que, con dulce ironía,
aunque tibios, enfrían hasta el hueso,
besos que no son prohibidos
porque son tuyos y míos... De los dos.

Encontrarte es dedicarte cada suspiro,
cada acción de paz entre guerras inéditas;
qué importa si es hasta hoy,
encontrarte valió la pena esperarte,
tocarte mejor que soñarte... Debo amarte desde siempre.

Fue tan emocionante verte por primera vez,
reconocer tu calor y aroma en un abrazo,
llevo toda una vida buscándote.

Podría estar contigo siempre admirando tus manos,
escucharte y esperar la siguiente sonrisa,
verte andar y con eso comprender
el misterio de por qué la existencia
permanece en constante movimiento;
nada al azar, todo calculado como tus huellas en mi imaginación.

Pero nada se compara a llevarte en el corazón
como parte de mi vida ahora que mi vida es tuya.
Qué bueno que llegaste.

Tu amor lo es todo

Es posible querer bastante,
perdonar lo suficiente,
abandonar el sendero trazado,
dormir sin despertar al día siguiente,
pero imposible obviar en nuestra mirada
el amor sincero, una felicidad anhelada,
una paz tan grande como la profundidad
de nuestros sueños.

Cuánto podré yo amarte
si es necesario un millón de estrellas
para comparar las veces que pienso en ti
en un solo día, duplicado por las noches.

Ahora mi única excusa para dormir
es soñar contigo, cosas que pasarán
cuando estemos despiertos y juntos los dos,
asimilando la naturaleza de nuestro amor...
Cómplices en días que recordaremos para siempre.

Beso este instante
en el que vuelvo a pensar en ti,
yo era uno de muchos hombres solitarios,
que no tenía más tiempo
que el que marcan los relojes,
pero hoy que estás aquí
toda hora es elástica...
Mientras estoy contigo se encoge,
cuando estoy sin ti se estira.

Qué hacer para detenerlo todo
y así nuestro encuentro dure un solo segundo
que se quede suspendido eternamente.

Bajo las sombras que dibuja el cielo
pienso en ti y demando tu regreso,
doblegado a la voluntad de las circunstancias
pero convencido de tener el poder
para ordenarlo todo y apresurar tu llegada.

Hay poder en el amor,
pero hay más amor que poder...
Tu amor lo es todo para mí.

¿Tenemos un acuerdo?

Una tarde de sol que está tan fría sin ti,
con la basta ausencia de tus palabras,
sintiendo largos los segundos
que agotan mis sentidos...
Nada tiene sentido hasta que estás aquí.

Un anillo de papel
que simboliza los sueños que tenemos juntos,
sin importar lo que ha de venir,
nuestros pasos ahora corren paralelos
por la ruta de la vida,
una cosa más que tenemos en común.

Aquel día en que nos vimos la primera vez,
entre Roosevelt y San Juan,
tu espalda sugiriendo caminos por recorrer
y mis manos prestas al encuentro de tu piel,
despeinados y con sueño
pero más vivos que nunca.
Las casualidades son para los enamorados...
Una excusa más para encontrarnos.

Entre aquel día y hoy
ha nacido un sin fin de emociones,
entre tus labios y los míos
no es justa la distancia,
es tan inevitable perderme en tu universo
de números, risas y conversaciones,
de pronto todo es perfecto
cuando contradecimos juntos al destino
que no es nada más que una fábula...
Mis perros también te extrañan.

Deseo que todos los días sean a tu lado,
que todos mis mañanas sean para ti,
para envolvernos en abrazos, sonrisas,
suspiros y susurros al oído
que pronunciemos con encanto, sentimiento
y una pizca de travesura inocente
que nos haga volver todo el tiempo
el uno al otro como un hogar que siempre nos espera.

Te esperé, y ahora que te tengo
no quiero soltarte nunca.
¿Tenemos un acuerdo?
Mi respuesta la tienes desde siempre...
Quiero estar para siempre contigo.

Contigo y con nadie más. (Catarsis de la primera noche sin ella)

La última vez que estuvimos juntos
no pensé que sería la última
que te tendría conmigo.
Las circunstancias, el miedo,
las malas rachas y el descuido
se apoderaron de todo.

Cuídate, quiero que todo te salga bien,
deseo que estés bien, así debe ser;
un amargo adiós, sin beso,
ni siquiera pareció una despedida
por ser forzada y falsa
como todo lo demás que hoy te rodea.

Quiera Dios que estés bien,
que la cruz sea llevadera;
mi tristeza hoy no es tanto por mí,
sino más bien por ti,
por las ataduras que te envuelven
y te atan al suelo que es de lodo como el chocolate.
Ya lo decía aquel poeta...
Duele querer volar con los pies atados de gravedad.

No te deseo el mal,
no te guardo ningún rencor,
ni siquiera estoy molesto contigo,
lo único que deseo
es que seas lo suficientemente
inteligente, capaz y valiente
para largarte de ahí
y que estés donde de verdad quieras estar,
aunque no vaya a ser conmigo,
pero que sea contigo y con nadie más;
serás libre el día que creas que lo eres,
serás tuya cuando sepas que puedes serlo...
Contigo y con nadie más.

Quiero estar listo

Estamos lejos de despertar de este sueño que llamamos vida,
nuestras manos nos dirigen a tientas
por un sendero desconocido que nos tiende trampas
y otras veces nos hace sonreír.

Los días siguen su ritmo en silencio
mientras creemos estar de pie, listos, atentos.
¿Estamos realmente de pie? ¿Estamos listos? ¿Estamos atentos?

Conozco este sentimiento de tranquilidad,
no sé hasta dónde se estirarán nuestras horas...
El viaje es extenso e intenso,
pasará más tiempo y siempre llegaremos cuando debamos llegar.

Mi perro busca huesos por debajo de la tierra
y sólo encuentra los míos...
Los rechaza y me abandona.
¿Cómo vine a parar aquí?

Comienza una historia para contarla bajo algún árbol;
todo es como un río que tarde o temprano
desembocará en un mar de memorias.
Para cuando llegue la nave por mí...
Quiero estar listo.

Infinitamente bella

Viento suave y tibio...

¿Has notado cómo se estremecen los árboles
al andar tú por las calles? Esas calles bendecidas,
y las flores sueñan abandonar su aroma y ternura
para volverse mujer al verte pasar.

Eres suavidad, delicadeza envuelta en piel,
como una dulce nota de música repentina
entre un silencio absoluto e inerte;
las obras maestras deberían llevar tu nombre
que marca espacio, existencia preciosa.

Siempre que la luz proyecte tu sombra
habrá esperanza para un suelo aparentemente muerto,
pero contigo todo cobra vida
y se seca el rocío de la creación
para humectar tus dos ojos brillantes, fantásticos.

No se hable más,
verte lo dice todo cuando ni las palabras
encuentran fonética para describirte.
Tus manos deben llevar tranquilidad,
tu presencia, calor, luz y vida...
Quién necesita al Sol teniéndote cerca.

Sonríe, eres agua que corre y alimenta sueños,
eres de otro universo y sin embargo llenas este espacio.
Queda tu brillo en días como hoy,
queda tu existencia para hacerme sonreír desde acá,
quedas tú, no hace falta nada más...
Mujer, infinitamente bella.

Aunque parezca que estás tan lejos

Si fuera otro día pensaría que mañana es pasado,
que los sueños van cayendo una vez más
y que las estrellas llenan el vacío
que te ha llevado lejos.

Entre tanto, pienso que no es así,
que nunca te has ido y que nuestras horas pasan
estando juntos compartiendo sentimientos con caricias
por el fracaso de la distancia que pretende separarte de mí.

Quiero el aire que respiras
y todas tus miradas mientras no me doy cuenta,
verte sonreír con delicadeza
para adornar el panorama de aquel momento.

Arden los astros con tu luz,
vierte el espacio exterior
tormentas de nostalgia porque te extraña;
pero por hoy estás aquí, conmigo.

Intento verte en el recuerdo que dejaste,
pero bueno sería que fueras tan solo eso,
un recuerdo gris y sin dimensiones que marca una etapa feliz.

Debo verte en la transparencia del aire
que te materializa como si ni siquiera el viento
pudiera borrarte, dejarte, olvidarte.
Yo tampoco puedo.

Verás estas letras y recordarás también,
como si hubiese sido ayer,
aunque para mí sigue siendo hoy, aún estás aquí;
me aferro, mi mente no te suelta
como mis brazos la última vez que te amarraron fuertemente.

Piensas en mí, lo sé; yo también pienso en ti
y me hundo en el mar de segundos
que pasé a tu lado admirándote;
quiera el tiempo que pase sin dejarte ir,
tus huellas, tu espacio, tu lento caminar y tus manos
buscando siempre las mías.

Quiera el aire seguirte dibujando
para que este espacio sea acogedor
contigo, para mí, para los dos.

Un día pedí que no te fueras nunca,
gracias doy porque aún te tengo aquí conmigo
aunque parezca que estás tan lejos.

Te espero entre los silencios

Entre los silencios, el eco de tus palabras...
Te esfumas en la línea del horizonte
y aún tu mirada es mi atmósfera,
vienes de vez en cuando para apoderarte
de todos esos silencios que existen únicamente por ti.

Siempre que te vas queda algo tuyo,
las palabras dulces, un aroma fresco
que encanta y diluye ilusiones,
o quizás las alimenta.

Esta fuerza invisible que nos atrae todo el tiempo,
girando uno alrededor del otro
como Luna y Tierra que se miran de frente todo el tiempo
pero nunca se abrazan, ni un roce, ni una caricia.

Me adelanto al tiempo para proveerme de sueños,
caen las hojas de un árbol que inventé para ti
junto con el viento para que mueva tu cabello
y me haga suspirar en silencio, desde lejos.

A pesar de todo lo que dijimos
no deja de existir entre nosotros
la paz de hacernos compañía,
mientras las guerras del pasado se han vuelto historia
al igual que aquel Tú y yo que fue tan nuestro.

Arráncame los brazos...
No me sirven de nada si no estás en ellos;
llévate mis labios que no besan sin ti
ni hablan palabras de amor desde que no estás.

Juegos crueles esos del corazón,
donde uno gana mientras el otro pierde
y se estancan los mañanas sin sol, sin luz;
duele tanto decirlo, pero... sin ti.

Entiende mis deseos disfrazados de palabras al azar
que buscan tocar tu interior,
que provoquen un éxodo de emociones
desde el centro de tu alma y me busquen
sabiendo que es aquí a donde pertenecen.

Te espero, entre la nada que dejaste
y el todo que trae tan siquiera tu recuerdo...
Ven pronto y trae contigo la esfera
donde siempre hemos existido tan solo tú y yo.

Soledades acompañadas

Las soledades acompañadas se disfrutan mejor,
aunque la vida se pinte de surrealismo
nuestras ganas serán lo único necesario
para escondernos juntos y jugar a los desaparecidos.

Verde campo que imita tu quietud
a la luz de los días en que me regalas tu andar,
todo deja de ser voluble
y nuestras carencias dejarán de ser un obstáculo.

Dulce tu memoria mientras le sonrío a tu ausencia,
quédate un momento más,
entiende que nuestros pesares han cambiado...
Hoy la lluvia es tibia, tenerte lo hace posible.

Me dejo llevar por la marea de ilusiones
que lleva por momentos a un millar de destinos,
todos los caminos me llevan a ti
o quizás simplemente tu piel es mi lugar favorito.

Quién dijo que las estrellas no cantan,
si veo al cielo pensando en ti
y de pronto el aire se llena de ritmo y melodía;
eres la luz que ennoblece mis sentidos.

Suave encanto sentir tu aroma
mientras imita tu voz la serenidad de la noche,
cada uno de mis latidos es un grito desesperado
que pide que vuelvas, imagina tanto eco por mis venas.

Una y otra vez insistiré a tus oídos
que las soledades acompañadas se disfrutan mejor,
pero la tuya y la mía, nostalgias que se atraen...
Ven, seré tu soledad gemela que complementa tu existir.

Cielo oscuro

Cielo oscuro, la noche te piensa.
Caen tus versos, los dejo al olvido
para ya no pensar en ti.
Nos vemos de lejos tal vez
y sin soñar nos vamos desapareciendo.

Vidrios rotos, no fue real,
síndrome de tristeza crónica
al verte distante como cuando no te conocía;
vientre de memorias las palmas de mis manos
que te sintieron cada día
y hoy se estancan de vacío.

Las cosas que te diría si volvieras
a través del olvido mentiroso
que sabe que te sigue percibiendo
y sin embargo se hace el desentendido.

Amarga la luz, apaguen las velas,
no soy yo sino el que está dentro de mí
quien prefiere el oscuro de la nada,
la claridad es sinónimo de tranquilidad.

Antes que la vida vuelva a sonreír
quiero estar de duelo y extrañarte,
mañana vendrá cargado de un nuevo Sol
que me enseñe lecciones que siempre han estado allí
pero que por necio no he querido aprender.

Llévate el tiempo que me diste,
amarra mi todo a la ceiba de un futuro sin ti
y desgarrá mi piel para que sea más pronta
la metamorfosis del triste que estará sin tu calor.

Caigo y no me importa, los días se hacen largos
mientras los suspiros se van acortando lentamente,
tu existencia no era para mí
y obligaste que la mía fuera ajena a la tuya;
tengo el dolor, al menos eso me quedó de ti.

Sabores rebuscados, los labios se me llenan de gritos
que no pronunciaré por rebeldía y orgullo,
aunque siempre te llevaré entre mis brazos

y mis manos aún entumecidas conserven tu figura,
dejaré de vivir por y para ti,
por esta vez viviré para mí, aunque no lo sepas nunca...
mi vida ya no será tuya.

¿Estarás conmigo? (Algún día del año 2000)

Cuánto sentimiento, cuánto anochecer
sin la esperanza de un amanecer.
Tanto llanto, tanta humedad
sin la esperanza de sonreír.

Contéstame,
¿eres tú? ¿Estás ahí?
Porque yo sí soy y estoy aquí.
Cuéntame,
¿podrías tú correr más fuerte que el viento
y secar mis lágrimas con tu piel?
Porque yo voy con la luz y aún más veloz
a cubrir tu llanto como si fuera un manto.

Dime algo,
¿me abrazarás aquel día?
Cuando tenga miedo,
cuando esté temblando,
y me abrirás los ojos para ver
que tu rostro está frente al mío.

Que tu palabra firme persiga mis oídos
y que me diga que no estoy solo,
sólo comparte conmigo tu locura,
ampárame con tu dulzura,
acompañame a soñar,
vente conmigo a volar.

Juntemos nuestras manos y aún sigamos,
corramos en el vacío
y disfrutemos de aquel rocío;
quédate segura de algo:
nunca caerás desde lo alto
porque jamás te soltaré,
pero dime tan solo una vez
que estarás conmigo...
y yo contigo.

Desde lejos. (Algún otro día del año 2000)

Hace un tiempo te podía palpar
la piel brillante y alucinante.
Hace un instante te recordé como ayer,
como cuando te largaste
con mi pasado embriagante
y me dejaste solo
con mi presente oscilante.

Ahora la distancia es lo único
que nos une... desde lejos.
¿Sentiste caer sobre ti las gotas de la lluvia?
Yo sólo sentía mojarse mi rostro en lágrimas
sabiendo de la tormenta allá afuera.

Hace un segundo el trueno en el cielo
quebró mi silencio y de cierto, también el tuyo.
¿Lo escuchaste?
¿Viste el relámpago en nuestro cielo?
En ese gran manto celeste
que nos cubre como nuestras sábanas,
ese que es el único que me comprende,
pues ese trueno que nos regaló
es el único... el único que nos une
a ti y a mí desde lejos.

Aquí falta algo

Recuerdo la vida cuando solía ser más simple
o quizás yo me volví más complicado,
no sé, tal vez se me fueron las ganas
de aventar ideas,
de apedrear ventanas.

Las sombras de otros días
arrojan un emblema de silencio
marcado al compás de mil latidos constantes
que se esfuman en el tiempo.

Amor y desamor,
soledad o compañía,
amigo y verdugo al mismo tiempo;
las cuerdas de mi guitarra ya no suenan igual
o serán mis manos que ya no saben de caricias.

Esta madrugada es sintética
en yuxtaposición a la noche anterior,
y sin saberlo me quedé despierto
esperando un día nuevo donde todo brille
y me devuelva la esperanza de un nuevo comienzo.

Dulces y simples detalles de la vida
encaminarían de nuevo a este corazón quebrado,
que sueña con vivir
y ser el metrónomo de la vida de alguien más.

Falsa poesía la vida que nos queda
si la realidad es otra,
distinta a la que deseamos
y sin embargo llevamos la rima a otro nivel
cuando decidimos que la calma no está en el egoísmo
sino en la disposición de compartir los días
con la persona a quien podemos aprender a amar.

Aquí falta algo,
una promesa, un juramento, una canción;
sobrevivir a la tempestad en solitario
y triunfar en una isla desierta.

Se seca mi piel impermeable
pero mis huesos siguen húmedos
por las lágrimas que no brotaron.
Soy más que un simple fantasma...
También existo, aunque no lo creas.

Azul

Atardece azul en mi mente, frágil como siempre.
Veo ríos que corren sin parar, sin sentido,
como huyendo del mar, su espuma y su arena,
o es que son mis lágrimas
que no han brotado hasta hoy
por temor a mostrar mi dolor.

Merezco un pañuelo a falta de tus manos,
que me sequen el rostro
y me digan que me quieres como yo a ti;
tanto tiempo y no has venido
y yo que he guardado el azul del cielo en mi mente,
aunque tú sigas ausente.

En ocasiones el dolor es una dulce gota de miel
al paladar de mis desgracias
y la nostalgia es un estilo de vida para mí.
Y es que no duele tanto el que no me quieras,
duele más ser como una hormiga en la gran ciudad...
Perdido sin ti.

Así son las tardes mientras pienso en ti,
grises y sin sabor, aunque con tu amarga ausencia.
Cae una rosa y tus parpados se cierran,
las nubes descubren al Sol y vuelves a despertar.

Créeme que no sé qué hacer,
la noche es una pausa entre suspiros
que me encarcelan en rejas invisibles
de tristeza y soledad.
Ya no tengo fuerzas
y se me borran las piernas a lo largo del camino...
pero aún quiero llegar a ti.

Azul... Hace frío como nace el brillo de ésta noche,
quiero decirte poemas que se traduzcan
en un suave susurro a tu frágil alma
de elástica eternidad.

Entonces tus labios parecerán más suaves que de costumbre,
tus ojos abrirán ventanas que alumbren mis sueños
y en la distancia ráfagas con flores
te dirán adiós... Adiós.

Eres así

Verte venir es apacible,
verte partir es tormentoso,
y no se marchitan las flores a tiempo
porque todo muere si te vas.

Increíble, te has vuelto tan importante
como el aire o mi abrigo en este frío decadente,
todos mis recuerdos ahora se resumen
en una silueta en el tiempo, la tuya.

Arrastraré mis pasos uno tras otro,
tal vez así me escuches y sepas de mí,
quizás así tu regreso sea temprano
y el día reviva celebrando que has vuelto.

Las noches en esta banca del parque
corren lento y me hacen vagabundo
que cuenta estrellas y dedica cada una de ellas
a cada parpadeo que tuviste conmigo,
al menos mientras exista este universo
algo de ti permanecerá conmigo.

Sólo pido que estés aquí,
sin quedarte quieta, eres así;
me tomaré la libertad de soñarte despierto
y mientras tanto el suelo desaparecerá,
ya no arrastraré mis pasos,
en cambio, me suspenderé en el viento
y tal vez te encuentre ahí a la luz de la Luna
señoreando mis noches, todas las que te he extrañado tanto.

Polen, debo volar alto para alcanzar el tuyo,
tu piel es el resumen de todo lo bueno de la vida
y aunque no lo creas, en tus ojos aprendo mucho más
acerca del cielo que en los libros.

Te veo venir quebrando el viento,
completando con destellos de luz el basto espacio,
aparece de nuevo la naturaleza
si te apareces al fin por esta vida,
mis carencias desaparecen como por un milagro...
El milagro de tu existir.
No me dejes, no te vayas nunca.

Con sólo mirarte

Tu rostro suave,
te veo y siento la calma de un cielo estrellado,
todo cambia con sólo mirarte.

Eres la misma que encontré hace muchos años,
con otra edad, pero la misma fuerza
con la que transformas mi mundo
en un barco de papel
que navega en un océano de estrellas.

Nada deja de ser, sólo cambia de estado,
tú siempre has existido todo este tiempo
porque te he llevado conmigo
en cada latido y suspiro.

Tu belleza es más que la de la misma naturaleza
y no entiende de amor el olvido
porque no sabe de olvido el amor,
un amor aparentemente dormido en el tiempo
o quizá pausado, pero nunca muerto.

Si me vieras hoy,
¡cuánta emoción siento al verte!
Siento que vuelve mi inocencia de aquellos días
cuando con mi timidez de no poder hablarte
te dije cuánto te quería... y te quiero.

No puedo dejar de verte... Quiero seguir sonriendo,
a veces sueño contigo y la vida es vida al día siguiente;
otras como hoy te pienso y sigo corriendo
hacia las calles donde te esperé tantas veces paciente.

Cuando los días dejen de ser
aún entonces estaré pensando en ti,
tenlo por seguro que te llevaré para siempre conmigo,
habremos desaparecido tal vez
en un tiempo que ya no será el nuestro;
rincones de olvido, dimensiones de recuerdos
inmersos entre mares de historias,
no estaré aquí, pero estaré en otro lugar
ensimismado sabiendo quién fuiste tú para mí.

Tu rostro suave,
te veo y siento la calma de un cielo estrellado,
todo cambia con sólo mirarte...
si tan sólo pudiera verte siempre.

La luz se llevó tus manos

Esta costumbre ciega de pensar en ti
en tardes grises como la de hoy
sabiendo que aún duele.
¿Qué hago con la música
que me dejaste impregnada en los oídos?
¿Qué hago con la paz
que hoy se me ha vuelto guerra?

Un eco en el ambiente revive
los pequeños instantes a tu lado,
como una columna de páginas
arrancadas por el viento creando el caos
en nuestra historia que nadie escribió;
la luz se llevó tus manos
y en tus manos estaba mi tranquilidad.

Cerraré los ojos para verte
ahora que no estás cerca,
los árboles parecen haberse quedado sin hojas
o es que sólo contigo había primavera.

Si me vieras aquí sentado
escuchando música de piano,
viendo por la ventana preguntándome
qué hace ese cielo gris
en un universo tan oscuro;
como ya dije, la luz se llevó tus manos,
pero el presente aún no renuncia a tu memoria.

Qué ha de hacer este solitario
para prolongar este día
en que te pienso tanto,
no importa si he de pagar con un trozo de mi cuerpo
con tal de que sigas estando aquí
aunque sea invisible
pero palpable a mi alma.

Aunque nunca sepas de estas cosas,
aunque sepas de amor en otros brazos,
aún si prefieres la soledad de estar con alguien más,
nuestros días permanecerán inertes
en una dimensión feliz;
aquí estoy yo esperando a que regreses.

Paz y libertad

Cada hoja que cae al suelo
soñó con volar y murió en el intento.
Las aves nacen y tal vez piensen que son hojas,
un día vuelan y conocen de libertad.
Yo un día volé y sin embargo no me sentí libre.

Una madrugada lloré sentado a la orilla del lago
pidiéndole que me diera de su paz;
el lago no dijo nada, sólo calmó sus aguas
y reflejó el amanecer de aquel día.

A diario nos preguntamos
a dónde va el pasado que nos abandona
a cada segundo que pasa,
la vida corre, la noche siempre llega,
alguien quema incienso en algún lugar
y sin embargo las heridas llegan para sanar,
algunas rápido, otras lento...
pero siempre sanan.

Una tarde me senté en una acera de Antigua Guatemala
a silbar mientras tocaba mi guitarra,
cuando un desconocido de cabello blanco
se acercó para decirme
que mientras haya música habrá esperanza
en cualquier día que parezca oscuro,
luego desapareció en una esquina;
ese día supe que quería ser músico.

No importa tanto si caigo ante un supuesto destino
mientras me levante sabiendo
que no soy una hoja perdida en el viento,
aun si no volare como ave en el cielo,
la libertad es más que flotar en el aire;
es saberse libre con los pies en la tierra
y hacer sentir libre a alguien más.

Empiezo a sentirme uno con el río
que fluye para encontrarse con el mar;
la sal me preservará los sentidos,
otra playa será mi destino
que traerá otras montañas,
otras hojas que mueren,

otras aves que vuelan,
otro amanecer reflejado en mis ojos
que esperan a los tuyos
para que el ciclo vuelva a empezar...
Hay paz en cada uno de nosotros.

Mujer sencilla

Eres tan sencilla,
con lo simple de una hoja en blanco
que invita a la creatividad.

Un para siempre no es suficiente
para tu mirada de jade real
y tu sonrisa de amanecer latente,
fuiste un sueño, un pensamiento,
hoy eres sencillamente tú.

Si dijeras ser una estrella lo creería,
si fueras tan sólo un rayo de luz
lo esperarí todas las mañanas al despertar;
no hay razón en la distancia,
los astros iluminan aun desde lejos.

Al verte andar por entre calles coloniales
de colores desgastados de historia,
tus pasos reviven mil años de primavera constante
sobre el suelo que sonrío a través de las flores
llenando el cuadro simétrico de tu llegada.

Manos llenas de letras que aún no se han escrito,
labios de versos que aún no has pronunciado
y sin embargo ya has dicho todo con tu existencia,
con tu cabello al viento,
llenas de poesía los vestigios de la nostalgia.

Eres tan sencilla,
con lo suave de un lienzo en blanco
que invita a la plástica, que vuelve pintor a cualquiera.

Eres ella, porque así te gusta que te llamen;
sin decirte bella, sin vituperar lo que a simple vista eres,
así de sencilla, así de simple
como una roca que invita a liberar una nueva escultura.

Eres tan sencilla,
con lo simple de ésta hoja
que estaba en blanco antes de conocerte...
Mujer sencilla.

Te llevo siempre conmigo

Empiezo a creer que te hiciste polvo antes de tiempo
y que hay algo de ti en todas partes,
sobre todo, en el viento frío
como también en el calor de mis mañanas.

Estás en el silencio de las noches
y también en el ritmo de las gotas de lluvia,
en los colores de las tardes
y en la palidez de mis sueños.

Te siento cerca, aunque no sé dónde estás,
veo las montañas y pienso en tu figura,
cierro los ojos y aparece tu silueta
caminando por las calles que una vez
fueron sólo nuestras.

Quiero creer que estás en las flores,
porque al marchitarse las coloco en mi ventana
para que entre tu aroma constantemente
y me conceda recuerdos tuyos
aun cuando la vida me obliga por instantes a olvidarte.

Empiezo a creer que estás aquí.
Quiero creer que estás aquí,
en cada sonido cotidiano
y hasta en las voces lejanas de los desconocidos.

Te permito estar en todas partes
porque siempre me agradó tu compañía;
en las canciones de las aves entre los árboles
y en el sabor y olor de todas las frutas.

Ojalá estés aquí siempre,
en la calma del pasado y en el vibrante futuro,
en la risa de los niños y en el callar de los ancianos,
en todas mis letras y en mis últimas palabras...
Te llevo siempre conmigo.

No basta un solo beso

No basta un solo beso
para tantos años de soledad,
si tus manos alcanzaron mis penas
cuando mis ojos se encontraron
en un estado de saturación hídrica.

Aún tengo tus suspiros
soplando en mi cuello
diciéndome que me quede un rato más,
un día, un viaje, una canción más.

La noche llegó consecuente
para apagar nuestros sueños;
si cuando tú estás aquí
las raíces de los árboles dan al cielo
y sus ramas rozan el suelo
para mostrar una realidad subjetiva
que contigo parece objetiva.

No basta una sola caricia
para tantos días de insensibilidad,
las cosas ya no están en su lugar,
sobre todo, tus manos moldeando una sonrisa.

Mi infinito se redujo a incontables puntos
en las paredes de mi habitación;
qué ironía... Siempre quise ser astronauta
y sin embargo disfruté más el descubrir
miles de constelaciones en tu tierna mirada.

Aquí está tu calor guardándome seco
lo que dura este invierno,
aquí está tu luz a través de los vidrios
iluminando los vacíos que dejaste.

No basta un solo beso
para tantos años de soledad...
No basta una sola caricia
para tantos días de insensibilidad.

Sueño con despertar algún día

Sueño con despertar algún día
y ver cómo todo ha cambiado,
las personas, las calles,
aquel bulevar favorito
y la vida en general.

Sueño con una perspectiva más amplia,
con seres verdaderamente humanos
que traten con bondad a los animales
en lugar de sólo algunos.

Sueño con amaneceres en un mundo en paz,
donde no haya átomos manipulados que exploten,
ni siquiera palabras hirientes
y los hermanos no peleen nunca.

Sueño con un país realmente libre,
que no se espante todos los días
por falsos libertadores o conquistadores
que esclavizan pensamientos.

Sueño con arboledas en lugar de desiertos,
donde no mueran niños por hambre ni sed;
con países de primer mundo
que no maten con brutalidad para comer.

Sueño con mares sin dueños
de esa dimensión hídrica,
sin redes que encarcelen
a cetáceos inocentes, artistas marinos.

Sueño con silencio en los parques,
donde llueva música y no exista el olvido,
porque las palabras están de más
cuando el amor habla de piel a piel.

Sueño con un mundo que combine con el cielo,
para que no haya más dolor ni indiferencia,
donde todos acepten que nunca dejaron de ser niños
y crean en su capacidad de soñar de día y de noche.

Sueño con despertar algún día,
te invito a soñar también como yo;

aunque todo esto sea tan sólo un sueño
es preferible seguir soñando,
porque de los sueños nacen las esperanzas...
y de las esperanzas se hacen realidad los sueños.

Cada vez que oigo tus pasos

Cada vez que oigo tus pasos
recuerdo que hay otros sonidos
aparte del que hace tu voz,
sabes de sueños y también de realidades,
que la realidad no es más que un sueño.

Hay veces en que los segundos
se vuelven primeros derritiendo los minutos
como un cuadro de Dalí;
puede desintegrarse el cielo entero
que estando contigo no me importa.

Hay otras veces en que tu mirada
me dice lo que un millón de palabras nunca han podido,
como cuando dices que me acerque
o que te abrace... Y sin mover los labios.

Sin mover los labios dices tantas cosas,
y francamente prefiero tu mirada
antes que toda la elocuencia existente,
me miras y todo tiene sentido.

¿En dónde estuvo tu camino todo este tiempo?
Que alguien me explique eso.
¿Había acaso vida antes de ti?
Parece que no.

Que todos los días sean grises
para buscar refugio en tu calor y tú en el mío,
que nos mienta el reloj todo el tiempo.

Que la vida se quede estática junto a ti,
que tus manos se vuelvan en el viento que corre,
que tus pasos me traigan a la realidad
siempre y cuando esa realidad sea contigo.

Tus manos no se fueron nunca

Tus manos no se fueron nunca,
aun cuando el frío de esta soledad
me muestra su lado más azul,
aún siento tus manos cerrando mis párpados.

El silencio es más fuerte desde que te fuiste,
más fuerte que tus besos,
más ensordecedor que tus suspiros.
El silencio se convierte en ruido si no es contigo.

Ya no leo libros viejos desde tu partida,
el pasado en sus páginas ahora es mi presente
que se desgasta por adelantado
borrando los trazos suaves
del retrato tuyo en mi mente.

Hoy olvidé mi nombre,
tu voz hacía que cualquier palabra lo fuera,
y ahora que no te escucho
siento que dejé de existir.

La noche perdió su magia,
que me daba flores a las que transformé
en palabras para regalarte al día siguiente,
nada es más oscuro que tu ausencia.

Supiste hacerme entender
que no hay que dejar un beso en un 'hubiera',
que es mejor que sea un 'fue' para toda la vida,
aunque nunca vuelva a ser.

La continuidad de la vida
se apagó como una vela expuesta al viento,
quisiera que fuera tu respiración
para que no importe lo escaso de tu luz
una vez sienta tus brazos rodeando mis sueños.

Aunque tus manos no se fueron nunca,
la realidad es otra... Eso es lo que yo quisiera.
Dejaré que el tiempo corra como debe
y mientras tanto un vestigio de tu recuerdo
me permitirá volver al pasado,

esos días de risas y sustento
cuando tuve un nombre...
Cuando estuve vivo.

Lo que me dice tu sonrisa

Tantas veces esperé verte
difuminando la luz a tu paso,
quebrando el viento
con tu peinado perfecto.

Otras veces me quedé observando
mientras acudías al llamado imperceptible
del Sol cuando se oculta cada día
en honor a tu piel fragante.

Se estima poco el orden de las estrellas
cuando tu rostro aparece en la escena,
esta escena donde no hay más cielo
que el infinito de tu mirada.

Hay algo más en esa sonrisa,
hay calma, sabor y suavidad...
Todo desaparece cuando sonrías.

A lo mejor cuando llueve
nacen otras flores,
dejando un panorama de colores
reanudando la creación;
era lo más bello en el horizonte,
ahora llueve y pienso en ti.

El color de la tarde, la paciencia de la naturaleza,
la palidez del invierno, el silencio de la Luna,
el calor del medio día, lo fugaz de cualquier estrella.

Todo eso no son más que monsergas
cuando caminas y te acercas;
sigue latiendo y sonriendo
para que tenga sentido
cualquier estética que venga después de ti.

Quisiera decírtelo

Quisiera decírtelo
sin temor a que me digas que no lo diga,
con una línea vertical en la garganta
en lugar de un nudo sin sentido...
Quisiera decírtelo.

¿Qué puede salir mal?
A cualquiera le puede pasar.
No digas que no, déjase al tiempo.
¿Qué más puede salir mal?

Guardo tu mirada oscura
abrazando silencios entre el frío,
borrando las coincidencias perfectas,
razones para vernos a los ojos;
imagina los colores de una lluvia de estrellas
emigrando desde el cielo a tus pies,
lluvias que te hacen vibrar...
Abrázame, sólo abrázame.

Entiéndeme, tu nombre está en todas partes,
como esa línea vertical que facilita las cosas
y trae palabras de aliento
en las tardes cuando no te tengo cerca.

Quisiera decírtelo,
a veces siento que puedo
pero entonces recuerdo que han invadido los nudos,
en mis manos, en mis palabras, en mis planes de mañana.

Puedo decírtelo, pero no quiero,
o tal vez quiero, pero he decidido no poder
para que todo aparente estar bien
aunque aquí adentro algo grita:
¡Te quiero!

Ojalá así sea

Después de una tarde gris
queda el calor de tus brazos,
después del silencio necesario
queda el milagro de tu respiración,
después de todo... Después.

Hoy estás abriendo una nueva dimensión
que no tiene límites ni restricciones
entre el parpadeo y tu mirada,
un espacio nuevo, una verdad completa.

Los días son más sorprendentes
y la luz, incansable para cubrirte,
imita todo el brillo de tus ojos,
profunda y cálida existencia.

Nada es imposible
ahora que estás aquí,
tiendo a sentir al cielo más cerca de ti y de mí;
abrázame un segundo más, unas horas más,
llena mi tarde de caricias y alegrías
imaginando que la vida de pronto se redujo
a un par de manos que traen paz, las tuyas.

No pretendo llenarte de palabras ni frases arregladas,
pero mientras se vuelvan a cruzar nuestras miradas
te dejo este manuscrito a medias
que estará completo sólo hasta que vuelvas.

Sabes de momentos de quietud,
de horas llenas de risas,
de canciones que aún no existen,
de caminatas sin tocar el suelo,
de espacios repletos de fantasía.

Hoy valen más las estatuas efímeras
que forman las nubes que he visto contigo,
vale mucho más el frío
que tomas de excusa para acercarte.

Después de lo azul de tu ausencia
queda la esperanza de volver a verte;
después de todo, a nuestros caminos

les hacía tanta falta encontrarse,
y después de haberte encontrado
casi no hace falta nada más,
solamente volver a estar contigo
más pronto de lo planeado.

Ojalá así sea.

Los días grises también quieren tu calor

Quiero irme lejos de tu mirada
para no tocar el cielo por un momento,
para encontrarme tocando el suelo
y retomar mi vida
o lo que fuese que tenía antes de ti.

Debo olvidar el color de tu piel
para borrar este dolor de no tocarte,
de no poder llenar mis manos contigo
y en cambio tener que acariciar estas sombras
en el claroscuro de tu ausencia.

Necesito olvidar que me gusta pensarte,
que me agrada llenar mis días
con el estímulo de llevarte en mi mente
y aunque sea en sueños creer
que pronto estarás cerca de mí.

Algún día podré vencer este miedo
a no llevarte conmigo todo el tiempo,
pero mientras ese día llega,
a mi vida le sobra brillo
si tu primavera constante me acompaña.

Mejor será olvidar tu sonrisa
o el color de tus labios,
nada es más cautivador que eso;
intento pensar que ni siquiera existes
cuando de pronto el brillo de un amanecer
avienta tu retrato sobre las flores que recién nacieron.

Quiero irme lejos de tu mirada
o lo que fuese que tenía antes de ti.
Debo olvidar el color de tu piel
en el claroscuro de tu ausencia.

Así de permanente es tu imagen en mi mente,
así de fiel, como la realidad en la que habito
y en la que también habitas tú,
aunque lejos... Pero, bendito yo,
en la misma burbuja de espacio que tú.

Besa la lluvia, los días grises también quieren tu calor.

Adieu mon amour

Es hora de perseguir átomos
y colores en el cielo nocturno
mientras te pienso y siento
como si estuvieras viéndome
y sin embargo no lo estás.

Estás distraída,
y sin que tengas una pizca de idea
eres la nube en que camino,
el palpitar con el que vivo
y el sueño de cada una de mis noches.

Noches rojizas que tiemblan de nostalgia,
puertas que conducen a los recuerdos
de aquellos tiempos cuando nuestro adiós
se repetía tantas veces como fuera necesario.

Necesario es que estés aquí,
entonces las flores volverán a tener algún sentido
y la Luna no callará más...
Tu voz le pone música hasta a las piedras.

Piedras y arena
hay en este camino sin ti,
vuelve la sequía de extrañarte
y de sentirte cerca, aunque estés tan lejos.

Lejos de mi realidad,
alcánzame en otra nube
y levántame de esta fría soledad,
no me hagas gritarle al vacío que regreses.

No me hagas susurrarle a la noche que regreses,
esta noche ya es lo suficientemente oscura
y rebota el eco de tu nombre en cada estrella...
Mi universo está repleto de cosas tuyas.

Tú ya no volverás,
por más que desgarré mi voz
o en silencio llore destellos de melancolía,
ya no volverás
y sin embargo no hay noche que no piense en ti.
Adieu mon amour.

Cerca de tu latido

Cerca de tu latido
tu vida y la mía en suave armonía
sintiendo uno a uno
cada parpadeo del corazón.

Aquí cerca nada es imposible,
los peces vuelan y las hormigas
pululan en el fondo del mar,
aquí cerca de ti todo es posible.

Es mi refugio después de esta tormenta
de soledad y vacío que pensé
nunca habría de terminar,
es mi abrigo, eres tú.

Estando así tan cerca de tu calor
valió la pena cualquier dolor
que me enseñó a valorar
cada instante de tu compañía.

Tu latido hoy es mi música,
mi escape de la realidad que tanto hiere,
el acompañamiento perfecto
para la luz del día en el cenit.

Amárrame fuerte a este momento,
que no termine este sueño
de sentirme parte de tu vida
y parte de tu dulce calor.

Cerca de tu latido
el mundo es tan pequeño y la vida tan corta,
envuelto en tus brazos
la lluvia se escucha a lo lejos y el frío es una leyenda.

Sumergido en tu piel
ya no sueño con volar,
solamente deseo estar aquí para siempre
hasta que el suelo deje de ser
y en el espacio aún persiga tu latido
que me lleve de estrella en estrella
hasta vivir de tu luz.

Nada quiero si no es contigo,
ya no pienso si no es contigo,
ya no vivo si no es contigo.

Pero ahora existo más que nunca...
Aquí, cerca de tu latido.

Yo vivo del aire que tú respiras

Yo vivo del aire que tú respiras,
porque sólo si vives entonces vivo yo...
Si mueres habré de morir yo también.

Afuera todo está en calma
cuando tu risa duerme,
cuando tus sueños nacen en la madrugada
y ni los árboles suspiran... Nada más que el silencio.

¿Qué has hecho para mudarte a donde quiera que vaya?
Flotas en mi cielo como nube
y te vuelves lluvia cuando mi piel más te necesita;
llueve a mares, diluvia sobre mis heridas.

Cada uno de mis pasos se fortalece con tu presencia,
por tus manos que transpiran luz
y tu mirada que indica el camino a lo eterno,
vives, ríes y lloras, mas no pareces de este mundo.

Eso de vivir déjaselo al tiempo
y eso de reír déjame a mí,
pero si por alguna razón lloras
deja que las lágrimas se abran paso en tus mejillas,
disfruta del frío que van dejando.

El rastro de una lágrima nueva
no es más que el sendero de una gota de sabiduría.

Sabrás contemplar mis instantes de quietud
cuando sin moverme pretenda parar un poco el tiempo,
he de quererte más tiempo a mi lado
y entonces tu calor habrá alejado todo el frío de la soledad.

¿Cómo logras ser parte de todo lo que me rodea?
Estás en el viento y en el agua,
en las luces de la ciudad y en los atardeceres de Antigua;
atardece en mí, pon tu insignia en cada una de mis noches.

Aquí todo parece indicar
que te has integrado a todo lo que soy,
así fue como siempre lo imaginé...
Tu sombra y la mía están teniendo una aventura.

Si mueres habré de morir yo también,
porque sólo si vives entonces vivo yo...
Yo vivo del aire que tú respiras.

El rincón de los olvidos

Un sueño ha colapsado
tras el filo de un rayo de luz
que quebró las sombras de un espacio
totalmente placentero para mí.

Descansa, a la vida le hace falta silencio.
Y es que allá afuera alguien grita:
¡Todos somos tan distintos!
A la gente ya no la hacen como antes.

Todo cuanto quiero está en el horizonte,
esa línea que es tan incierta
porque para algunos es el mar
y para otros una acumulación de montañas.

Aquí adentro algo duele,
algo se ha roto en soledad,
algo se ha quemado con la fricción
del tiempo en mis horas tristes.

Ya no hiere el pasado,
porque me he convencido de que
siempre hay algo de verdad en la mentira...
Te dice la verdad acerca de la persona que te miente.

Si estoy en silencio, taciturno, en quietud,
esa es mi paz; la calma que busco.
Ese soy yo, no hace falta querer convertirme
en alguien que no he decidido ser.
No hay nada qué hacer.

Esta esquina desde donde escribo
la he llamado el rincón de los olvidos;
aquí es donde más recuerdos he tenido
para llorarlos uno a uno mientras mueren.

Desde aquí, junto a tres perros
que me acompañan y me enseñan a ser humano,
voy encontrando el camino paso a paso,
ese que por momentos parece inhóspito
pero que en este punto muestra una señal
de advertencia o de esperanza:
La naturaleza siempre encuentra su camino a la felicidad.

Se vale callar

Se vale callar
cuando eres todo lo que tengo,
o tal vez tengo mucho más
pero eres todo lo que quiero tener.

Si la vida sigue,
ya sea porque estés o porque no,
disfruto cada una de tus sonrisas
y el tiempo se detiene cuando estoy contigo.

Sobra decirte lo que siento
si en mis actos descubro
lo mejor que has hecho de mí
y por eso he decidido callar.

Se vale callar
a todas horas del día,
y en las noches le grito todo lo que a ti no te digo
al vacío el cual conoce y guarda este secreto.

Suelta el cielo una lluvia fría,
una a una las gotas transforman el viento
en un mar en donde me ahogo de tanto silencio.

Silencio, hay tantas cosas por decir
y sin embargo no las digo,
quizá por miedo a perderte...
Quizá por valor a guardar silencio.

Se vale callar
si eso hará que te quedes,
porque un minuto contigo
vale mucho más que una vida sin ti.

Se vale callar
para que el Sol salga todos los días,
y que la música aún imite el color de tu voz
para llenar mi espacio de partículas tuyas.

Se vale callar
mientras duele no abrazarte,
aun cuando mi piel demande de la tuya
ese calor distante que abriga a mis sueños.

Si recordar es vivir
entonces callar es morir,
y yo muero por ti todo el tiempo
mientras vivo callando lo que por ti siento.

Se vale callar
cuando eres todo lo que tengo...
y lo que no tengo.

Verte

Verte a los ojos
es recordar que es posible soñar despierto,
es encontrar el camino
al universo que guardas dentro.

Tu mirada profunda,
todos esos sueños que te hacen ser quien eres,
llegaste y todo fue luz
en la paz que encuentro en tus ojos.

No hay palabras,
imagino el movimiento de tus manos,
necesito que estemos cerca
abrazados en un suave atardecer.

El viento que acaricia a tu rostro
sólo es la muestra de gratitud
de este mundo que sostiene tus pasos,
esos pasos que espero te traigan conmigo.

Ven pronto y no te vayas nunca,
tu mirada es mi nuevo motivo
para vivir y respirar por ti,
eso y tus labios que dibujan ternura.

Hoy te veo y extiendo mis brazos
en señal de total felicidad
por haber encontrado tu camino
y desear unir el mío con el tuyo.

¿Ya hablé de la paz que me da tu mirada?
Este mundo es cada vez más oscuro,
tanto ruido, tan poca calma;
tú me miras y todo alcanza equilibrio.

Verte a los ojos
es alcanzar la tranquilidad,
es poder moverme de un espacio a otro
sintiéndome vivo al fin.

Verte, sólo verte,
eso es todo lo que quiero...
Eso es todo cuanto necesito.

Ese camino

Es allí donde te encuentro
siempre que vuelvo a necesitarte,
en ese camino pintado de recuerdos tuyos
que aún visito de vez en cuando
para verte a pesar de que estés tan lejos.

Ese camino guarda meses de mi vida,
meses que cambiaron todo,
tantos días en los cuales
entre mi silencio te dije cuánto te quería.

Tu voz aún rebota entre las paredes
y los árboles de aquel camino
que se congeló en el tiempo,
el cual nunca he dejado de ver
igual como cuando estabas aquí.

Tú ya no eres la misma, yo tampoco.
Pero en ese lugar de alguna forma
seguimos siendo los de ayer,
el par de extraños que debían dejar de serlo.

El viento sigue corriendo suave
como en aquel septiembre,
el cielo vuelve a estar sin nubes
y mi mano sigue pidiendo que vuelvas.

No creerías cuánto sigo pensándote,
todos estos años no han podido borrar
cada detalle de tu rostro suave
ni tus pasos a los que, sin que tú supieras,
les puse ritmo y hoy son la canción
que me acompaña cada vez que te recuerdo.

Ese camino tiene tu nombre,
allí nunca amanece ni anochece,
allí siempre son las cuatro de la tarde...
una tarde de septiembre.

Abrazarás a otro, ¡maldición!
Estarás abrazando a otro (duele),
y mientras tanto yo sigo aquí
encerrado en este camino

que te mantiene vívida para mi bienestar gris.

Sea como sea, lo que siento sigue intacto,
firme y fiel como un prolongado suspiro
que empezó cuando te vi por primera vez,
continúa hasta el día de hoy
y terminará hasta que yo muera.

(Gracias, camino. Volveré muy pronto).

Hoy

Hoy podría guardar
tus lágrimas en mis manos
y lanzar todo al vacío
esperando que todos tus deseos se cumplan.

Hoy esperaría uno más
de esos abrazos tuyos
con los que borras el tiempo,
apartas el frío
y secas la fría soledad de mis huesos.

Hoy, más que ayer,
podría esperarte a que regreses
y estés aquí
llenando mi espacio con tu sonrisa.

Hoy,
no importando lo que pase,
quiero que sea hoy...
pero contigo.

Escasez de color

Hay días con escasez de colores,
con voces opacas y fría distancia
entre el alma y el cuerpo,
entonces la música es lo único
que parece tener algún sentido.

Rock n' roll, un poco más fuerte,
por favor lastima un poco más mis oídos,
eso siempre es un dulce dolor.

Si tan solo algunos días
pudiera caminar sin tocar el suelo
para no sentir la frialdad de este mundo
y conservar el calor de otros amaneceres.

A las personas ya no las hacen como antes,
y este vago itinerario de la vida
ni siquiera es rutina,
es simplemente la suma de toda indiferencia.

Calma, ¿en dónde estás?
Paz, no vengas a decirme entre un susurro
que te quedaste dormida en el regazo
del pasado congelado en memorias muertas.

Hace falta aprender a valorar los silencios,
porque algunas palabras hieren tanto
que es mejor estar callado
a convertirse en el verdugo de alguien más.

Cántame, noche, otra más de esas melodías
con las que traes insomnio y me abrazas,
baila con tus luces, estrellas, distancia
y oscuridad profunda que alimenta mi curiosidad.

Quiero un amanecer distinto,
deseo saber que el dolor desaparecerá con la madrugada
y que la luz al fin traerá claridad verdadera,
porque hoy, precisamente hoy...
hay escasez de color y veo mi alma en blanco y negro.

Creo que es justo que sepas

Creo que es justo que sepas
que tienes la luz más perfecta,
porque encuentras la manera
de hacer que el día nunca termine.

Podría decirse que el mundo empezó
cuando empezó tu vida,
o por lo menos cuando esa vida
apareció cerca de la mía.

O quizás podría decirse también
que tu mirada creó el camino
para que todo girara y encontrara un sentido
en el desorden del universo antes de ti.

Antes de ti no había horizonte,
por lo tanto, no importaba si amanecía o atardecía.
Antes de ti no hubo paz,
por lo que el mundo era solamente eso...
Un lugar sin tu nombre y sin tu piel.

Por un instante, cuando sonrías,
logras suspender el tiempo y el espacio,
allí quisiera quedarme por siempre
en el eco de tu voz cuando sonrías.

Aunque estés lejos (aun estando tan cerca),
agradezco por lo menos poder observarte
y sin que lo notes poder amar el movimiento
de tus manos pequeñas.

Estos días son tan inútiles
por no saber cuándo volverás a aparecerte,
y sin embargo esa es la esperanza...
La cosquilla en el pecho por creer que será pronto.

Hoy amanecerá en tus ojos
esa dulce mirada que cobija mis sueños,
y si algún día lees esto
estoy seguro de que sabrás quién eres,
porque algo muy adentro de ti
conoce de suspiros y de esa forma idiota de querer.

Gracias por hacer que amanezca,
desde lejos (aun estando tan cerca)
veré tu luz y sentiré tu calor
sin que sepas que mi vida es mejor
desde que descubrí el mundo que has creado para mí
sin que te dieras cuenta.

Que te vaya bien

Y es que nadie habrá
que te dé esos besos,
si bien tuyos, si bien míos,
pero esos besos que ese día fueron de los dos.

Habrà un tiempo en que recuerdes
aquel día gris,
un viernes de enero tal vez,
que fue único, aunque no lo quieras.

Se sienten nuestros pasos
por todas esas calles
de aquel día en que por un instante fuiste mía
y no habrá otro suelo que pueda imitarlo.

Fuimos, y eso es lo que duele,
al menos en este pecho,
de que fuimos, sin saber que ya no seríamos
porque en unos minutos tú decidiste lo contrario.

A mí me queda tu aroma,
la cosquilla de tu cabello en mi rostro,
las ganas de quitarte la ropa,
los sueños que nunca fueron.

No sólo te deseo todo lo mejor,
deseo que salgas de todo lo que te encierra
en ese mundo tuyo en donde no sólo eres tú
sino que existe una felicidad compartida.

Por mi parte, puedes estar segura
de que no existen rencores,
eso es para los adolescentes,
aquí sólo queda un viernes, ese viernes que fuiste mía.

Que te vaya bien,
a mí ya me fue muy bien contigo
aunque tú no lo quisieras.
Y aunque no sea conmigo.

Por mi parte

Hay algo de ti en estas noches sin dormir
y en este frío fingido de la madrugada,
todo tu silencio con el que decías quererme
y lo vacío del calor de tus manos.

Fuimos dos desconocidos jugando al amor
en días cuando la gente
se ha olvidado por completo de cómo amar,
de cómo olvidarse de sí mismo para poder amar.

Suspendidos en aquel día,
bajo el cielo gris de una ciudad colonial,
quedaron los párrafos que te dediqué
creyendo en suspiros, respirando en falso.

Borrar tu recuerdo ha sido cosa fácil;
recordarte cuanto he querido, también.

Por un instante esas calles se han vuelto absurdas,
aquella banca del parque volvió a ser de piedra
después de ser nuestro refugio improvisado
para hablarnos al oído y jugar al amor.

¿Desde cuándo eso es un juego?
Desde siempre, tal vez.
Pero después de todo sólo queda aprender
que hay que amar al corazón que te hiere
pero nunca se debe herir al corazón que te ama.

Por mi parte,
ese último beso fue sincero,
lo necesité tanto como respirar
cuando creí necesitarte para vivir.

Días felices, que tengas muchos de esos
y en uno de tantos quizá recuerdes con nostalgia
mis silencios que rompí para hablarte de amor.

Tristemente será tal vez cuando alguien más se encargue
de darte su silencio con el que diga quererte
y sientas el vacío del calor de sus manos,
y encuentres todo ello en una noche sin dormir,
en el frío fingido de una de tus madrugadas.

Si te quedas aquí

Si te quedas aquí,
habrá un concierto infinito
de susurros afinándose en tu piel,
una lluvia de luz partiendo de tu mirada.

Si te quedas aquí,
emprenderé una travesía
que recorra tu espalda hasta tus labios
y encuentre por fin mi destino.

Y en la oscuridad de mis noches
abrazaré tu recuerdo hasta fundirlo con mi ser,
este ser que creí completo
hasta que tu mano se aferró a la mía.

Si te quedas aquí,
todo nuestro ayer quedará en silencio
y este presente que ahora compartimos
será nuestro viaje romántico
que nos devuelva la vida.

Fuimos dos caminos lejanos
enfrentando el día a día en solitario,
recogiendo pesares en suelos extraños,
nadando en este aire a veces sofocante,
a veces tan triste y tan helado;
no hubo duda alguna al encontrarte,
de pronto llenaste el vacío de la existencia
abrigando mis sueños con tu respiración.

Si te quedas aquí,
te quedarás con todos mis instantes,
con todos mis segundos pensándote,
viviré para esperar cada una de tus sonrisas.

Si te quedas aquí,
ya no habrá heridas ni temores,
sólo un camino por recorrer, el nuestro.

Anda, da el primer paso,
yo iré contigo cuidando cada latido
de tu corazón dispuesto a amar...
Si te quedas aquí, conmigo.

Punto y aparte

Once veces dije tu nombre
por si acaso el viento
necesita también de contraseñas
para llevarte mis pedidos de auxilio.

Entre las siluetas de los árboles al atardecer,
un poco de luz rojiza tiñó de vino tinto
las sombras de todos tus recuerdos.
Tristemente eso fue todo cuanto vino.

Este aire viajero no tiene manos,
y yo queriendo encontrarte flotando perdida
entre las alas invisibles de este presente
que se ha quedado estancado
en el fango cruel y absurdo de tu ausencia.

¿También mis heridas sanarán con el tiempo?
¿Llegará el silencio con la noche?
No lo sé.
A veces algunos amaneceres
no llegan en el día que tienen asignado.

Mientras tanto,
yo sigo aquí frente al horizonte tragándose al Sol,
en esta perpleja penumbra
que me deja sin sombra, sin voz y sin vos.

La vida es una maraña de sucesos,
una línea formada por muchos puntos
en los que nos volvemos necios,
queriendo convertir esos puntos en comas
cuando al final siempre tuvieron que ser puntos.
A veces puntos y seguido,
otras veces puntos y aparte.

Once veces tu nombre y sigues estando lejos,
ni las siluetas de los árboles ni el viento viajero
te trajeron de vuelta.

Ni siquiera el tiempo o el silencio de la noche
me han mostrado clemencia,
pero ahora que lo pienso,
¿cómo pude olvidarlo?

Cada nuevo día es un punto y aparte,
ahora tú estás en otra parte
y aunque vuelvas...
yo me prometí esta vez no querer atraparte.

¿Por qué somos amigos?

Somos amigos porque nos gustan las mismas cosas: un abrazo sin necesidad de un motivo específico; una mirada que diga las cosas que las palabras no pueden; una caricia al acercarnos en silencio buscando compañía.

A ti te gusta pensar que fuiste tú quien me encontró y a mí me gusta saber que fui yo quien te eligió.

Después de todo no somos tan distintos, aun cuando yo sigo teniendo mis cuatro patas sobre la tierra y tú desde que levantaste dos de las tuyas creíste haber alcanzado el cielo. Pero no, sigues tocando el suelo... Desde aquí abajo, con mis patas o tus pies bien puestos sobre la tierra, no somos tan distintos tú y yo después de todo.

Por eso persigo tus pasos por toda la casa y me acuesto a la par tuya mientras miras la televisión, esa que no entiendo, porque yo disfrutaría más de un atardecer contigo.

Por eso levanto mis orejas cuando me hablas y te escucho con atención por si en una de esas me dices un Te quiero que, aunque no lo sepas, lo entiendo y lo siento cuando lo dices.

Por eso me ganan los nervios cuando estás por irte, este miedo natural al abandono me hace pedirte con mi lenguaje corporal que te quedes y no me dejes.

Por eso cuando vuelves unas horas después celebro tanto el que estés aquí conmigo, con una danza descontrolada que te dedico todos los días de mi vida.

No te pido mucho, sólo que me protejas como yo a ti.

Sé que algunas veces hago cosas que no entiendes, pero no las entiendes porque estás muy ocupado siendo humano y te olvidas de las cosas que realmente importan: el sonido del viento allá afuera; el rastro de todos nuestros sueños esparcidos por las calles de la vida; jugar a que no existe el tiempo y correr en libertad sin que nada nos detenga, excepto nuestro fiel sentido de pertenencia que nunca permitirá alejarnos el uno del otro más de lo necesario.

Vivo para ti, para que nunca te sientas solo, para que rías conmigo o llores frente a mí; en ambos casos tendrás mi mirada para recordarte que, aunque tu mundo sea tan extenso y complicado, mi mundo tiene tu nombre y es todo cuanto existe para mí.

Por eso somos amigos, porque un día creíste en mí y desde entonces yo nunca dejé de creer en ti, en que estarás siempre conmigo y en que volverás cada vez que debas irte.

Yo estaré aquí con mi emoción de siempre esperando a que regreses.

Con amor,
tu amigo más fiel, tu perro.

Quédate esta vez

Acércate un poco más,
el fuego crece sin decir palabras
y las miradas aumentan la luz
cuando abrazados esperamos los amaneceres.

Ven corriendo, pero con tiempo
para que las pausas hagan su trabajo
en esta laboriosa página de música
que se crea con tus pasos.

Hoy tu piel ha vuelto
y me llama a cada instante,
me pide que te bese,
me grita que te amarre entre mis brazos.

Conoces mis ganas de ir tras de ti
cuando la distancia hace de las tuyas
y me flagela con kilómetros
entre tú y yo.

Has vuelto y yo te aplaudo
por ese momento en que decidiste regresar,
porque sin ti los días perdieron sus horas
quedando reducidos a tiempo sin medidas.

Ahora todo está en calma,
sólo queda este remolino que te trajo aquí
frente a mí con tus ojos fantásticos
y tus labios repletos de mi felicidad.

Siempre he querido esto,
lo que tenemos juntos
con nuestros sueños desperdigados
en un desierto que ha vuelto a la vida con nuestra historia.

Quédate esta vez,
acércate para siempre
y dame el calor de tus manos,
haré lo que siempre quise...
Cuidar de ti para que nunca te vayas.

Me veo caer

Quiero decir mil cosas y maldecir sólo unas cuantas,
pero termino diciendo sólo unas cuantas
y maldiciendo mil cosas.

Algunos días deberían poder borrarse para siempre
cuando las cosas salen mal,
cuando todo pasó de gris a completo oscuro
y la noche es sólo una continuación de todo.

Me veo caer,
algunas veces logro flotar
y otras veces me arrastro
como se arrastran y desaparecen las nubes.

Quiero ver por una vez,
al menos una sola vez
el camino limpio y sin fracasos,
porque duele tanto tropiezo.

Quizás en uno de estos días
vuelva a sentir las cosas como solía sentirlas,
o tan siquiera recordar lo que se siente
no tener miedo, miedo a caer y a levantarme.

Desaparecer parece atractivo,
aquí se adoran sepulcros y se apedrean a los vivos.

Sentir no es suficiente,
dejar de sentir, tampoco;
hablar no siempre funciona,
callar, tampoco.

Cuando el equilibrio es poco,
las cosas pierden el sentido de pertenencia
transformándose en este desorden acumulado
que quiebra y desespera.

Un día, algún día podrá volver todo a la normalidad,
cuando yo le haya dado la espalda a todo y a todos,
porque al parecer de frente nada logra avanzar;
sin embargo, algunas cosas deberían retroceder.

Voy a la orilla del abismo,
o todo cambia o nada parecer tener algún sentido.

Te vayas a donde te vayas

Siento que los días han ganado horas desde que no estás,
tratando de entender cómo es que terminan
y tú no estás aquí para poner todo en su lugar.

Un nudo en la garganta mientras te suelto,
nada ha sido más importante que tú,
pero te dejo ir porque es lo menos
que puedo hacer después de todo.

Tanto que fue dicho
cuando nuestro amor nos separaba del mundo;
volamos, flotamos, caminamos y fuimos invisibles,
y ahora sólo encuentro este mundo
el cual no sé recorrer sin ti.

Se fueron los caminos,
hoy ya no está la banca del parque,
ya no juegan los perros en la grama,
desapareció todo en un instante.

Lo que nunca desaparecerá
será este amor que ya no pude darte,
la fuerza de mis abrazos que ya no fueron,
la sinceridad de mis besos en tu frente y en tus manos.

Fue un placer ser sólo tuyo este tiempo,
lo seguiré siendo sin que lo sepas
y en otra dimensión más feliz
nuestros otros nosotros disfrutarán
de todo cuanto en esta realidad quedó suspendido.

Para siempre serás lo mejor que me pasó,
mi *alter ego*, la mitad que le hacía falta
a mi lado izquierdo en todo lugar.

Te vayas a donde te vayas,
estés en donde estés,
siempre serás mi 31 de mayo.
La mejor época y la lluvia soleada más dulce.

Perdóname

Perdóname,
por no tener el valor para dejarte ir,
porque sin ti no puedo,
porque sin ti no debo.

Perdóname,
trato de seguir este camino
ignorando lo que siento y lo que soy
desde que encontré tus ojos iluminando mi destino.

Perdóname,
y créeme lo que te digo
cuando lo digo con este corazón sincero
partido en fragmentos de dolor.

Perdóname,
porque si bien la vida sigue, aunque tú ya no estés,
no quiero un mañana sin ti,
no puedo otro mañana sin ti.

Perdóname,
no le niegues la oportunidad de ser perdonado
a un hombre enamorado.

Perdóname,
porque, aunque este cielo se caiga
y me arranquen en pedazos la carne de mis huesos,
ningún dolor es tan profundo como tu ausencia.

Perdóname,
tú eres mi pasado, mi presente y mi futuro,
y allí quiero que estés para siempre.

Perdóname,
para que yo pueda perdonarme
por todo el tiempo que se ha perdido lejos de ti.

Perdóname,
ahora que lo pienso
debí llegar siempre puntual
para no perderme ni un segundo de tu calor.

Perdóname,
setenta veces siete perdóname
y haz que el brillo de mis días
vuelva cuatrocientas noventa veces al año.

Perdóname,
por haberte herido
cuando tú sólo confiabas en mí.

Perdóname,
y hazme despertar de esta pesadilla
de no poder tenerte conmigo.

Perdóname,
por no aceptar la derrota,
por no darme por vencido,
por no parar de insistir.

Perdóname,
vuelve a mis brazos, a mis labios y a mi lado izquierdo
y perdóname.

Perdóname,
aquí en este universo toda ley es un absurdo
sin tus manos creando el orden de las estrellas.

Perdóname,
ahora que aún es tiempo de que me perdones
y arráncame de esta miseria
la cual gané cuando te perdí.

Perdóname,
sin que deba repetirlo tanto,
sin que duela repetirlo tanto.

Perdóname,
aunque ahora, después de todo,
también es necesario que me perdones
porque ya no estoy dispuesto
a seguir siendo parte de este juego.

Perdóname,
porque ya entendí que diga lo que diga
tú ya no quieres que yo te pertenezca;
nadie sabe lo que tiene hasta que le pertenece a alguien más.

Perdóname,
cuando y por si acaso lo creas necesario,
el día que comprendas que por lo menos
una vez en la vida todos pediremos perdón...
Perdóname.

Manojos de tiempo

Todos nacemos
con un manojos de tiempo entre las manos,
el cual vamos moldeando a nuestro antojo
hasta que la influencia de terceros
moldea nuestro tiempo
como ladrones intrusos en casa ajena.

Mientras corre ese tiempo,
los caminos son muchos
pero el fin sólo es uno.

Abrázame mientras puedas,
para compartir mi calor contigo
ahora que lo tengo.

Camina a mi lado,
escucha mis sueños,
conoce mis ideas
y dame palabras de aliento
cuando sea necesario.

Siéntate conmigo en la banca de algún parque,
ignorando a la demás gente,
imaginándonos que todo este mundo
es sólo nuestro.

Yo estaré aquí lo que quiera la vida
y después de todo esto
yo sólo seré una de tantas historias
al igual que tú.

Llórame cuando me haya ido,
o tal vez no me llores
porque ninguna lluvia me hará volver.

Por eso, ríe conmigo en estos manojos de tiempo,
el tuyo y el mío,
porque ahora es lo que importa.

Mañana tú te habrás ido o yo me habré ido,
y nada hará volver al hoy
que entonces será tan solo pasado.

Y es que bien lo dijo Horacio:
«*Carpe diem, quam minimum credula postero*».
Aprovecha el día,
como si creyeras que no habrá un mañana.

Ailea

No existes...
O tal vez existes, pero no te muestras
tal y como eres, de color frío
pero inmensamente capaz de dar amor.

Una mirada tuya alcanza lo que mil estrellas
que danzan en el infinito
mientras el azul de tu inocencia
recubre los más cercanos sueños.

Ailea, ese nombre es justo para cada rosa azul
que sólo logran ver ciertos privilegiados
que pueden observar los jardines
de una dimensión tan clara como tu luz.

Un suave nocturno de Chopin
es lo único que merece completar tu presencia,
abrazando con cada nota y acorde
los pétalos celestiales de tu cuerpo.

Corre, Ailea, extiende tus brazos y corre más fuerte,
siente la inercia de una luna rodeando a su planeta;
debo ver tu piel azul y llamarte mi rosa Ailea,
mía, tal vez algún día, ojalá.

Dónde puede haber más azul
que en el cielo de tu mirada soñadora,
y en tus palabras encuentro la calma
de una lluvia que cubrió tu piel
y le enseñó a la mía a querer estar cerca de ti.

Ailea de un valle que anhelo, Ailea azul,
verte es colocar mi mente
en un estado de letargo
que alimenta mi imaginación.

Vuelve a nacer, Ailea,
mírame las manos llamándote
y concédeme un abrazo azul
para que valga la pena
esta azul espera de verte llegar,
y que toda la vida recobre su sentido...
Ailea de misterio, Ailea de ensueño, Ailea azul.

En algún lugar lejos de ti

A mí no me engañas.
A estas horas alguien,
en algún lugar,
es dueño y señor de todos tus insomnios.

Querías verme apagado,
destrozado bajo la suela de tu zapato,
y sin embargo las esquivas de mi propio ser
hoy me tienen más de pie que nunca.

Hoy divago y te he perdonado
todo lo que nunca pensé perdonar,
y es que como verás,
las almas grandes somos infinitas.

Infinitas gracias por traerme hasta aquí,
todos tus desprecios me empujaron
hasta llegar a donde estoy,
aquí donde estoy vivo y soy feliz.

Será que se calmó tu odio
o quizá mi lejanía
ha obligado a aplacar tu furia
de verme como algo menor que tu propia bajeza.

Estás donde debes estar,
en esa soledad lúgubre
tan profunda que ni todas tus máscaras
son suficientes para tanto silencio.

Como verás,
nada fue como planeabas,
tú ahí tan en el olvido
y yo aquí creando recuerdos
en nuevas vidas lejos de ti.

En algún lugar vuelo lejos,
lejos de ti.

Todo a su tiempo

Quietud, a pesar de todo el viento
que sopla allí afuera,
quietud que adormece
sin importar la vida que nos rodea.

Estas ganas de vivir
en un permanente noviembre,
con todos sus atardeceres
y los fríos abrazándonos la piel.

¿Volverías a nacer si tuvieras opción?
Yo lo haría sin pensarlo,
y sin ver atrás diría
que todo ha valido la pena.

Sin cambiar nada, sin quejarme de nada,
sin arrepentirme de todo
volvería a vivir esta vida
que me ha dado tanto.

A veces los días no tienen sentido,
pero es sólo el presente que carece de etiquetas
para enseñarnos que no todo debe tener un nombre
y nada cambia con letreros sin sentido.

Vivir es amar y amar es vivir
cuando eres sincero contigo y con los demás,
pero todo puede cambiar en cualquier momento;
ríe, llora, muerde, odia y perdona.

Todo a su tiempo,
tiempo para ellos, tiempo para ti,
tiempo para aquello que te duele,
tiempo para todo.

¿Aprenderías a caminar nuevamente?
Vivimos sentados en esta vida
que necesita de caminantes
descubridores de nuevos caminos.

Que vuelva noviembre y se quede para siempre,
el frío nos hace buscar los brazos
de la felicidad anhelada,

felicidad marchita, felicidad prestada,
pero al fin alegría que nos alarga los sueños.

Todo a su tiempo.

Algún día volveré

Algún día volveré a ser un fantasma,
tal vez en forma de memoria
o a manera de un ex humano
que merodea entre dimensiones.

Pero por ahora vivo y muero
un día a la vez,
fumándome el aire
en este interminable vicio de existir.

Cada mañana se renuevan mis sueños
hasta encontrarme en atardeceres
rodeado de volcanes y cenizas,
incienso que eleva mis oraciones.

Un minuto de silencio
por los que andan por ahí
y sin embargo ya no están,
se los llevó la indiferencia y el olvido.

Me quedan mis cicatrices
para recordar y sonreír;
nada duele para siempre,
todo marca para siempre.

Hoy admiro el pasado
de las estrellas en el cielo,
para encontrarme frágil y mortal,
pequeño aspirante a lo astral.

Algún día volveré a ser un fantasma,
todo será una o mil memorias
y yo tan solo un ex humano
merodeando entre esta y otras dimensiones.

Algún día volveré a volar sin dolor...
Sin tener los pies atados de gravedad.